

Repensando el autoritarismo desde la representación de la memoria en Kadish de Andrés Rivera

Débora Rottenberg
Universidad de Estocolmo

ABSTRACT

The latest novel by Andres Rivera, *Kadish*, published in 2011, has not yet received the attention of academia. This article analyses, in the above mentioned novel, the representation of the memories of the experiences of authoritarianism and terror in the last military dictatorship (1976-1983) in Argentina in the context of a Jewish tradition of memory. This study argues that the novel, that has a Benjaminean underlying conception of history, pays homage to the oppressed of history, remembered in the tradition of the *Memorbijer* and the *Izker-bijer*.

Keywords: Andres Rivera; *Kadish*; memory; authoritarianism; Judaism

La última novela de Andrés Rivera, *Kadish*, publicada en 2011, no ha recibido todavía la atención de la academia. Este artículo analiza en la obra mencionada la representación de la memoria de las experiencias de autoritarismo y terror de la última dictadura militar (1976-1983) en Argentina y la inscribe dentro de una tradición memorialista judía. Se argumenta que la novela, a la que subyace una concepción benjaminiana de la Historia, rinde homenaje a los oprimidos de la historia, recordados en la línea de los llamados *Memorbijer* e *Izker-bijer*.

Palabras claves: Andrés Rivera; *Kadish*; memoria; autoritarismo; judaísmo

Introducción

La preocupación por la memoria (Assmann, 2008; Halbwachs, 1950; Yerushalmi, 1982, 1989) y sus relaciones con la Historia y las narrativas distingue a las sociedades occidentales de las últimas décadas, inclusive las del Cono Sur postdictatorial (Huyssen, 2001), caracterizadas por el autoritarismo en gran parte de su historia. En el caso argentino, este llegó a su punto culminante en el siglo XX con la violencia de la última dictadura militar (1976-1983), atravesada por el terror, que, como señala Arendt (1951), es la esencia de los gobiernos totalitarios. Como es de público conocimiento, el gobierno militar instauró un régimen marcado por la tortura y la desaparición forzada (Calveiro, 1995), los vuelos de la muerte (Verbitsky, 1995) y la apropiación de niños (Herrera y Tenenbaum, s/f).

Estas experiencias, sufridas por una parte de la población argentina y acalladas durante un tiempo como parte de un mecanismo de supervivencia (Laub, 1995) constituyen un trauma (Freud, 1992), que ha dejado sus huellas en la literatura¹, manteniendo viva la memoria del pasado reciente.

La indagación de lo pretérito ocupa un lugar central en la obra de Andrés Rivera². El objetivo del presente trabajo es, en primer término, analizar en su última novela, *Kadish* (2011)³, la representación literaria de la memoria en relación con las experiencias de autoritarismo y terror recién mencionadas, y, en segundo término, contextualizar dicha representación dentro de una tradición memorialista judía.

En *Kadish* se rinde homenaje a las víctimas de la última dictadura militar de Argentina sin por eso descuidar el recuerdo de otras que, a lo largo de la historia, sufrieron persecuciones por motivos étnicos, religiosos, políticos y económicos. La manera de recordar permite la inscripción de la novela en una tradición judía de hacer memoria. Esto se observa, por un lado, en la adopción para el título del nombre de un rezo, en la incorporación de noticias necrológicas y en la mención de nombres de víctimas de persecuciones, todo lo cual la acerca a la tradición de los *Memorbijer*, y, por otro lado, en su función de entierro simbólico de los muertos que el terror de la última dictadura militar ha dejado sin tumba, lo que la coloca en la línea de los *Yizker-bijer*.

Con un ritmo de letanía cercano al de una plegaria, *Kadish* vuelve una y otra vez a sucesos de difícil comprensión, actualizando lo que no puede ser completamente entendido con el raciocinio, insistencia que da cuenta de la condición traumática de los acontecimientos representados (Freud, 1992).

¹ Cf. Bruzzone (2008), Cabrejas (1998), Chernov (2005), Feijóo (2007), Gamarro (2002), Gusmán (2002), Kohan (2002) y Millares (1999), entre otros posibles.

² Andrés Rivera nació en 1928 como Marcos Ribak. Fue obrero textil y sindicalista en sus años jóvenes. Desde 1945 estuvo afiliado al Partido comunista, del que lo expulsaron en 1964 (Speranza, 1995). Por sus novelas obtuvo numerosos premios: en 1985, el Segundo Premio Municipal de Novela con *En esta dulce tierra* (1984); en 1992, recibió el Premio Nacional de Literatura por *La revolución es un sueño eterno* (1987); en 1993, la Fundación El Libro distinguió a *La Sierva* (1992) como el mejor libro publicado en 1992 y en 1995, recibió el Premio del Club de los XIII por *El verdugo en el umbral* (1994) (Literatura Argentina Contemporánea, 1998).

³ La prensa apenas si ha reseñado *Kadish*, cf. Alemián (2009), Basualdo (2011), Frieria (2011) y Redacciónlavorz (2011), mientras que la academia parece no haberse ocupado aún de esta novela.

***Kadish* en el conjunto de la obra de Rivera**

José Luis de Diego (1997) estudió las novelas escritas por Rivera entre 1982 y 1996 clasificándolas, de acuerdo con sus temáticas y concepciones estéticas, en cuatro grupos. El primero de ellos, en el que se incluye a *Nada que perder* (1982) y *El verdugo en el umbral* (1994), está formado por las ficciones que narran, desde una perspectiva autobiográfica, la inmigración judeo-polaca, las luchas sindicales, la historia familiar y su genealogía; el segundo está compuesto por relatos asimilables al modelo clásico de la novela histórica como *La revolución es un sueño eterno* (1987) y *El farmer* (1996); el tercer grupo está constituido por novelas que, con un mínimo interés en la reconstrucción histórica, se sitúan en el presente, entre ellas *Apuestas* (1986) y *Los vencedores no dudan* (1989), mientras que el último sintetiza los dos anteriores mediante la construcción de un personaje llamado Saúl Bedoya en textos como *El amigo de Baudelaire* (1991) y *La sierva* (1992).

En la producción rivereana más reciente, se encuentran algunas producciones emparentadas con las del primer grupo mencionado, las que, en su evocación de diferentes episodios de la historia mundial y argentina, pueden considerarse, utilizando la terminología de Nünning (2003), como “ficciones de la memoria”, como son por ejemplo los textos que representan los procesos de recordar. Me refiero a *Esto por ahora* (2005), *Punto Final* (2006), “Despeñaderos” (2009a), “Guardia blanca” (2009b) y *Kadish* (2011). Todos ellos tienen un narrador principal llamado Arturo Reedson o Pablo Fontán, *alter ego* de Andrés Rivera, un anciano, que, como tal, por una parte, recuerda y, por otra, reflexiona sobre la memoria.

***Kadish* como autoficción y como ficción de la memoria.**

Al principio de la novela el narrador dice llamarse “Abraham Roiter: un nombre de desierto y lujuria. Y un apellido simbólico” (Rivera, 2011, p. 9), o sea que desde el primer momento se define como un judío comunista: Abraham, el primer judío; *Roiter*⁴, en yidish “rojo” y también “pelirrojo”.

Más tarde se presenta como “yo, Arturo Reedson” (*ivi*, p. 16), nombre menos marcadamente judío, tal como Andrés Rivera lo es en relación con Marcos Ribak. La identidad entre narrador y autor no se devela hasta la última frase del libro en la que Reedson recuerda a la madre diciéndole al padre, que ronca: “Moishe, Moischele, vas a despertar a Marquitos” (*ivi*, p. 67). El diminutivo, que señala el nombre escondido detrás del pseudónimo de Andrés Ribera, da cuenta de la identidad nominal escamoteada a lo largo de toda la narración, lo que permitiría clasificar a la novela dentro del género autoficcional, según los criterios propuestos por Alberca (2000)⁵.

El narrador, en su condición de anciano, pasa revista a su vida en una noche de insomnio desde el piso doce de su departamento de Belgrano, en la

⁴ La forma corresponde al nominativo masculino de la forma radical *royt* (Weinreich, 1971 [1949], p. 40).

⁵ Alberca (2000) señala que en la autoficción se sostiene la identidad nominal de un autor-narrador-protagonista. El género se mueve en un territorio narrativo a caballo de la autobiografía y la novela, proponiendo un pacto de lectura ambiguo. En *Kadish*, la pertenencia genérica se ve reforzada por el uso de los nombres verdaderos de los padres y del abuelo. *Moishe*, el nombre que aparece en la cita, es el del padre de Rivera en yiddish.

Ciudad de Buenos Aires. Hace un examen de conciencia, desdoblándose, mirándose desde afuera, cuestionando su manera de actuar en el pasado: “¿Qué más hiciste, Arturo Reedson? ... ¿Qué más hice?” (Rivera, 2011, p. 53). “Orillás los 82, Reedson. ¿Y qué carajo hiciste a lo largo de ese famélico peregrinaje?” (*ivi*, p. 57).

Reedson es consciente de que los trabajos de la memoria dependen, en parte, de la voluntad: “Nos quedaron suficientes cigarrillos como para recordar aquello que *deseábamos* recordar”⁶ (*ivi*, p. 21). Si bien circula una idea sobre la espontaneidad de la memoria, su persistencia no existe sin la voluntad de transmitirla. Las comunidades son tales a partir de la elección que hacen de qué deben recordar y qué deben olvidar (Schmucler, 2006, p. 2). Reedson sabe qué debe y qué desea recordar, sin embargo, a pesar de ello, entiende que “la memoria es selectiva, escribió Freud” (Rivera, 2011, p. 49), y se cuestiona muchas veces la fidelidad de la propia: “¿Le parece que divago, Fontán?” (*ivi*, p. 28, cf. pp. 32 y 36), llegando a dudar de su propia capacidad de recordar y de la de todo un colectivo:

Vos, Arturo Reedson, sos argentino y, además, porteño. Y argentinos y porteños son indulgentes consigo mismos: depositan la memoria en el fondo de los inodoros, y aprietan los botones. El agua de los tanques se lleva las crueldades de eventuales infartos.

Vos dormís tranquilo, Arturo Reedson. Y los ricos, muy ricos, también. Aquí, y donde pongas el ojo (*ivi*, p. 56).

El narrador considera que recordar lo que se debe recordar es una obligación y una condición para poder tener la conciencia tranquila: “Y como si intentaras justificarte repetís eso de que la memoria es selectiva” (*ivi*, p. 58). La duda subyace a esa noche de insomnio poblada de recuerdos.

Genealogías

Cabe preguntarse, entonces, qué desea recordar el narrador, qué acontecimientos considera que su memoria debe rescatar del olvido. Por un lado, evoca su genealogía familiar, destacando el origen judío y pobre de las familias europeas de ambos progenitores, las persecuciones antisemitas a las que se vieron sometidas durante los pogromos de la Rusia de principios de siglo, y la consecuente emigración a la Argentina:

Y, entonces, recordás a tu abuelo materno, David Schatz, que te llevaba a dormir, a dormir y a cuidarte, a su pieza de la calle Parral, y te contaba la siempre renovada historia del pogrom, de la tropa del atamán Simeón Petliura, y de cómo se salvó la familia Schatz (*ibidem*)⁷.

Estos pogromos de la Rusia de principio de siglo forman una genealogía con los del Buenos Aires de la década del 30: “Hablo, quizá, de los años treinta o

⁶ La cursiva es mía.

⁷ Simeón Petliura, al mando de uno de los ejércitos blancos que aparecieron tras el derrocamiento del zarismo, había asaltado Proskurov, la aldea ucraniana de la madre de Rivera, que tenía una importante población judía. El tema es tan central que ocupa el título de uno de los libros, *Guardia Blanca* (Wainfeld y Veiras, 2009). La escena del pogromo se recrea en *Punto Final* (Rivera, 2006) y, con mayor detalle, en *El verdugo en el umbral* (Rivera, 1994).

cuarenta del siglo XX. Hablo de Buenos Aires y, casi inevitablemente, de barrios que conocieron los *pogroms* [sic.] de los machos y criollos de la *Legión Cívica*" (*ivi*, p. 9, Cf. p. 39)⁸.

Uno de los barrios más afectados en aquellos tiempos por el accionar de la Legión Cívica es el Villa Crespo en donde se crio Reedson en una pieza de inquilinato. El narrador evoca a su padre, agitador por la solidaridad con la España republicana, secretario del gremio de sastres y costureras de la Capital Federal, que nunca aceptó tener un cargo en el partido comunista y que estuvo encarcelado en 1945 durante la Presidencia del General Farrell, y a su madre, que, con el magro salario de su esposo, lograba darles de comer a los camaradas, y que iba con otras mujeres de presos políticos y gremiales al diario *Crítica* de Natalio Botana a exigir la libertad de sus hombres.

La genealogía, que incluye a los pogromos ya mencionados, se extiende hacia atrás y hacia adelante en el tiempo abarcando persecuciones como la de Galileo o las llevadas a cabo por los nazis. Estas últimas tienen especial importancia ya que inciden directamente en la historia de la Argentina, que el narrador presenta como una tierra abierta a recibir criminales de guerra:

Yo vi a los hijos y a los nietos de los SS pasear por Bariloche, altos y arrogantes, el cabello cano, un mechón corto de pelo en el centro de la barbilla, las caras rasuradas, y confiados en que vivirán la hora de la revancha.

Arbeit macht frei.

Inscripción en hierro en la entrada de Auschwitz, uno de los campos de concentración del régimen hitlerista (*ivi*, p. 28).

La interpretación del cartel de Auschwitz *a posteriori*, después del fin de la Segunda Guerra, permite una lectura irónica si uno compara el destino de los judíos que allí dejaron sus vidas con la libertad de los nazis en la Patagonia. Argentina, al acoger "a los hijos, a los nietos de los SS a los que Perón les abrió las puertas del Sur patagónico" (*ivi*, p. 27), da muestra de un antisemitismo extendido entre los militares, a quienes el narrador llama "émulos argentinos de la Gestapo hitleriana" (*ivi*, p. 54).

Se puede observar, entonces, que la genealogía familiar tiene puntos de contacto con la genealogía de los pogromos. La filiación familiar vincula la persecución étnica y política de los distintos espacios que se evocan en estas ficciones, Europa y Argentina. Ambos tienen en común la intolerancia y la discriminación étnica, las luchas sociales y la persecución política, la indiferencia y la impunidad que las circundan.

¿El último eslabón de la genealogía?

El entrelazamiento de lo étnico y lo político llega a su punto más álgido durante las persecuciones de la última dictadura. El texto se detiene en el

⁸ La Legión Cívica Argentina, que obtuvo reconocimiento legal por el decreto del General Uriburu del 20 de mayo de 1931, fue una fuerza paramilitar formada por un grupo de voluntarios que aspiraba a repetir la experiencia de los camisas negras del fascismo italiano (Puiggrós, 2006, p. 45). Entre la Legión Cívica de los años 30 y la Guardia Blanca de Simeón Petliura, mencionada en la nota anterior, podemos destacar otra, que también integra la cadena de persecuciones que estamos tratando, que es la Guardia Blanca formada por civiles pertenecientes a la clase alta, que participó de los pogromos contra trabajadores, especialmente contra trabajadores judíos, en la Semana Trágica de enero de 1919 (Mirelman, 1975).

problema del antisemitismo militar de la época en un par de episodios que se alinean con los ya nombrados de la Legión Cívica y del ingreso de nazis al país. Por ejemplo, cuando el narrador, entonces personaje joven, está haciendo el servicio militar, el teniente primero Barahona le pregunta: “¿Usted es hijo de judíos?” (*ivi*, p. 15), y más tarde: “¿Está circuncidado, soldadito?” (*ivi*, p. 19). Claramente, el uso del vocativo en diminutivo, despectivo, sumado a la pregunta por algo tan íntimo, que lo marca y distancia de los otros conscriptos, cumple la función de señalar la diferencia y discriminar.

Este mismo teniente, ya coronel, tiene, a pesar de su declarado antisemitismo (cf. *ivi*, p. 31), una pareja judía, Sarita, de la que se dice:

Sarita, como la llamaban los íntimos, reunía todas las virtudes imposibles para los tiempos que Videla, Massera y Agosti llamaron de *Reorganización Nacional* [...] lo que creo que la salvaba de cualquier sospecha era su inigualable y -atención que digo inigualable- rechazo a cualquier alusión que oliese a política (*ivi*, p. 29).

A pesar de su falta de compromiso político, Sarita es la primera sospechosa cuando el Coronel Barahona es asesinado por la mucama. Sarita, sinceramente dolida por la muerte de su amante, entiende que: “los militares hicieron un prolongado trabajo de investigación. Y prolijo. Y yo fui la sospechosa número uno. Aprendí que, para los militares, ser judío (o judía) es sinónimo de subversivo, de bolchevique” (*ivi*, p. 34).

Si bien Rivera denuncia el antisemitismo de los represores, no calla la complicidad de la dirigencia de la comunidad judía:

Arturo Reedson leyó, semanas atrás, en un número de *Ñ*, que en el libro *Zikarón-Memoria. Judíos y militares bajo el terror del plan Cóndor*, cuyo autor es el periodista Guillermo Lipis, se encuentran estas líneas: “Materiales desclasificados del Departamento de Estado de Estados Unidos indican que la dirigencia de la DAIA [Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas] afirmaba que las dictaduras no fueron antisemitas en sí mismas, sino que existían bolsones de antisemitismo enquistados que eran los que ejercían el antisemitismo en las Fuerzas Armadas, pero esa afirmación de la inexistencia de un antisemitismo orgánico no condice con la cantidad de casos denunciados de secuestros y desapariciones, así como secuestros de empresarios judíos de aquella época” [...]. “En ese espacio de laxitud política, entre lo que se afirmaba y lo que efectivamente sucedía, se colaron entre 1.800 y 2.000 desaparecidos de la colectividad.”

Arturo Reedson se pone de pie y, lentamente, levanta su vaso de whisky. Y, lentamente también, casi pudorosamente, dice *lejaim* (*ivi*, pp. 59-60)⁹.

⁹ “Diversas estimaciones y estudios académicos sitúan a la población judía de mediados de la década del '70 en Argentina en una cifra que oscila entre las 230.000 y las 290.000 personas, según la fuente que se tome como base, dado que los últimos datos censales de la población judía argentina son de 1960. Estas diversas estimaciones permiten inferir que los judíos argentinos conformaban en aquel momento un porcentaje de la población general argentina que podría variar entre el 0,8% y el 1,2% (en las estimaciones más amplias). Sin embargo, las estimaciones sobre los detenidos-desaparecidos judíos en relación al total de víctimas del genocidio se ubican en una proporción cercana al 5 por ciento del total de víctimas, y aún podría ser dos o tres puntos porcentuales mayor y hasta duplicarla, ya que se vuelve difícil calcular tanto el número de víctimas judías (cifras que varían entre las 800 y las 1600 personas) como el número de víctimas generales de la represión genocida (que se calcula entre 10.000 y 30.000 personas).

Lejaim, la expresión que los judíos usan al brindar, quiere decir, en hebreo, “por la vida”, lo que da cuenta de la ironía de este brindis, que permite vislumbrar un dejo de amargura. Esta no se debe solamente al recuerdo de las víctimas judías, y a la actitud de la dirección comunitaria, sino que comprende a todos aquellos que quedaron expuestos al terror de la última dictadura militar. Reedson rinde homenaje a los desaparecidos citando uno de los tantos recordatorios de *Página12*¹⁰, que reproducimos a continuación:

Aldo Ramírez

Desaparecido el 1° de septiembre de 1977

A pesar de no haberte conocido en estos 33 años dicen que soy igual a vos, y yo me sentí siempre orgullosa de llamarte abuelo. Agradezco inmensamente tu lucha y compromiso por un mundo mejor y la asombrosa madre que me diste. Prometo continuar con esa tarea y seguir buscando verdad y justicia por los 30.000 que perdimos.

Tu nieta

Página12, miércoles 1/9/2010 (*ivi*, p. 52).

Desde la empatía propia de la postmemoria (Hirsch, 2008), se recuerda a Aldo Ramírez, en la novela metonimia de los desaparecidos. También se evoca al último de ellos, el primero de la democracia, Jorge Julio López, dos veces desaparecido, la primera en la dictadura y la segunda en 2006, cuando iba a declarar como testigo en el caso Etchecolatz, mano derecha de Camps, jefe de la policía de Buenos Aires (Morosi, 2011):

Venid a ver la sangre por las calles

Venid a ver

la sangre por las calles

venid a ver la sangre

por las calles.

Pablo Neruda

¿Mojaste los dedos, Arturo Reedson, en la sangre de Jorge Julio López, ese anciano al que asesinaron, ese anciano que caminó, sin saberlo, relajado, anónimo, con bonhomía, hacia los fierros de sus criminales?

¿Quién se acuerda de él?

¿Quién?

¿Quiénes?

Vos, sí, ¿y quiénes más? (Rivera, 2011, p. 55).

De todos modos, y aun basándose en los cálculos más modestos, la población judía tuvo en este proceso genocida una sobre-representación dentro de las víctimas de más de cinco veces su proporción en la población general” (Braylan *et al.*, 1999).

¹⁰ Un recordatorio es la foto de un desaparecido, casi siempre muy joven, a veces casi un chico, acompañada de un relato sobre su secuestro, escrito en primera persona por un familiar o un amigo. A veces, los textos dan datos personales del secuestrado, que van más allá de su militancia, pero lo más frecuente es que hablen de lo que sienten sus familiares. Son textos distintos año a año, como un registro de que la ausencia, que siempre está, también cambia.

Comenzaron a publicarse en el diario *La Voz*, que tuvo una existencia corta a principios de los '80. A partir de su aparición, *Página12* ofreció su espacio a los familiares. El primer recordatorio se publicó el 25 de agosto de 1987. Lo escribió Estela Carlotto, la titular de Abuelas de Plaza de Mayo, en recuerdo de su hija Laura. Desde entonces, los avisos se publican de manera gratuita, el día de la desaparición de la persona que se recuerda (Vales, 2008).

Reedson es crítico consigo mismo, sin embargo es de los pocos que recuerdan y desean recordar a Jorge Julio López y a tantos otros que quedan metonímicamente representados en el citado recordatorio de *Página12*.

La tradición memorialista judía

Consideramos que *Kadish*, con sus especificidades y características propias del género novelístico¹¹, puede inscribirse en una tradición memorialista judía, cuyo mandato central, como lo muestra Yerushalmi (1982) en *Zajor*, es, según la Biblia, comunicar de generación en generación, no olvidar¹². En esa tradición, ciertos escritos, los *Memorbijer*, tienen una función específica, debida a que aquel que muere, asesinado porque es judío, muere por la "santificación del Nombre", y, por ello, no debe ser jamás olvidado, así como los lugares o las circunstancias de su martirio. Esto ha dado lugar a la existencia de un gran corpus conmemorativo que relata las grandes masacres de la historia judía, como, por ejemplo, las de las Cruzadas de la Edad Media o las de Chmielnicki en la Europa del este de la primera mitad del siglo XVII.

Los *Memorbijer* incluían un libro de plegarias, la necrología de personajes importantes de la comunidad y el martirologio de los habitantes y del lugar mismo (Niborski y Wieviorka, 1983, pp. 10-11). La novela de Rivera reúne estos elementos, mezclándolos. El más insoslayable es que el título lleva el nombre de un rezo, tal como se aclara en una nota al pie al comienzo de la novela: "oración que pronuncian los judíos □los judíos creyentes, por supuesto□ en homenaje a personas que amaron con una intensidad excepcional" (Rivera, 2011, p. 7).

En la tradición judía hay cuatro tipos distintos de oraciones de *Kadish*. Uno de ellos es el *Kadish* de los dolientes, popularmente considerado como una oración para los muertos. Lo recita un familiar cercano, generalmente el hijo del difunto, en el entierro, en la ceremonia que se hace al año de la muerte y al final de cada servicio religioso en la sinagoga (Millen, 2007)¹³.

Al rezar el *Kadish*, los familiares de un muerto lo están recordando. Hemos visto que al decir este *Kadish*, el narrador también está trayendo a la memoria a diferentes personas y circunstancias, entre los que ocupan un lugar principal sus padres. En yidish, la lengua materna de Rivera (Wainfeld y Veiras, 2009), se puede usar la expresión tener un *kadish* para significar tener un hijo (Millen, 2007). *Kadish* es, en cierto sentido, la puesta en práctica de esa expresión.

El lector, al leer el libro, es como si dijera la oración del *Kadish*, rindiendo homenaje, para usar los términos de la nota al pie, a una serie de muertos que el narrador va mencionando a lo largo de su relato. Los mismos sucesos, muchos de

¹¹ Anteriormente hemos considerado a *Kadish* como autoficción, según la definición de Alberca (2000), y como ficción de la memoria, es decir, como un texto que representa los procesos de recordar, de acuerdo a la terminología propuesta por Nünning (2003). Los materiales con que trabaja la novela son el dato histórico y la experiencia personal. Estos elementos se organizan, con un ritmo narrativo de letanía, en una prosa fragmentaria, caracterizada por el diálogo, la focalización múltiple y la intermedialidad, especialmente la intertextualidad, dada por la presencia de, entre otros, recortes de diarios, citas de libros, anotaciones de diarios íntimos, cartas y grafitis.

¹² La tradición judía es a-histórica. La distinción entre *mythos* y *logos*, entre mito y pensamiento racional, no existe entre los judíos. La doctrina se transmite de siglo en siglo, esencialmente por El libro, los escritos talmúdicos y los comentarios sobre estos (Niborski y Wieviorka, 1983, p. 10).

¹³ Los otros tres tipos de *Kadish* son el *Kadish* completo, el "medio" *Kadish* y el *Kadish* de-Rabbanan o *Kadish* de los eruditos (Millen, 2007).

ellos ya familiares para el lector rivereano, se repiten en la novela imponiéndole a la narración un ritmo de letanía, en su sentido coloquial de enumeración seguida de muchos nombres o insistencia larga y reiterada (R.A.E., 2001).

En la adopción para el título del nombre de una de las oraciones más recitadas entre los judíos, en el ritmo de letanía que, por momentos, adquiere la novela, propia de una plegaria, en la inclusión de noticias necrológicas, no necesariamente de personajes judíos (Rivera, 2011, pp. 54-55), y en la mención de víctimas de persecuciones, *Kadish* se relaciona con la tradición de los *Memorbijer*.

En esa tradición, en su cruce con la concepción historiográfica de la escuela historiográfica del YIVO¹⁴, están situados otros textos que también tienen una función memorialista específica, los llamados *Yizker-bijer*¹⁵, concebidos a partir de la liberación de los campos a fines de la Segunda Guerra Mundial, cuando en los campos para personas desplazadas, se constituyeron comisiones para reunir los testimonios de los sobrevivientes y establecer la crónica de la masacre. Rápidamente se pasó de esa crónica a la historia y a la vida de antes del genocidio. Quienes escriben no son cronistas profesionales, sino que el hecho de haber vivido en una comunidad y haber sobrevivido al genocidio es suficiente para legitimar el uso de la palabra y la escritura, que se reúnen en los *Yizker-bijer* (Niborski y Wiewiorka, 1983, p. 9).

Se puede afirmar que estos libros son una manera de salvar a los muertos de la nada, lo que se realiza necesariamente por la afirmación de la unicidad de los seres. Los que redactan los libros honran un testamento implícito, que hay que comprender en el sentido hebreo de alianza, no con Dios, sino de los vivos con los muertos y de los muertos con los vivos. La especificidad de un individuo no existe jamás de manera abstracta: es el grupo el que se la confiere. Redescubrir la especificidad del individuo implica la reconstrucción de la colectividad aniquilada y de su cultura, hecha por los materiales del recuerdo (*ivi*, p. 29)¹⁶.

Rivera, al convocar el recuerdo de las víctimas de discriminaciones étnicas, religiosas, políticas y económicas a lo largo de la historia, también está

¹⁴ El YIVO, *Yidisher visnshaftlejer institut*, Instituto científico judío, fue fundado en 1925 en Berlín y comenzó a funcionar en Vilna, Lituania. Los historiadores inspirados por el YIVO (1925-1939) como Majer Balaban (1877-1942), Rafael Mahler (1899-1977), Emmanuel Ringelblum (1900-1944) o Phillip Friedman (1901-1960), rompen con la historiografía judía del siglo XIX en tanto prestan más atención a la historia social y al testimonio del hombre anónimo, como también al documento no verbal, que permite restituir la vida de la gente sin exagerar el rol de los prohombres. Su objetivo es estudiar lo que hicieron los judíos más que lo que les fue hecho por otros. Los *Yizker-bijer* tienen en común con la historiografía del YIVO el hecho de suscitar el testimonio del hombre corriente, considerar como documento la crónica familiar, las notas personales, la descripción de tradiciones, curiosidades locales o tipos humanos.

¹⁵ "La expresión yidish *Yizker-buj* (libro del recuerdo) es un neologismo forjado después de la Segunda Guerra Mundial por la yuxtaposición de la palabra de origen germánico *buj* (libro) y la palabra hebrea *yizkor* (plegaria de recordación de los muertos), título y primera palabra de la plegaria en memoria de los muertos" (Niborski y Wiewiorka, 1983, p. 9, mi traducción).

¹⁶ La observación se refiere a la distinción, propuesta por Yosef Yerushalmi, entre Memoria e Historia. La civilización tradicional judía no le da cabida, en términos generales, a la historia: tiende a preservar la memoria de lo acaecido bajo la forma de abstracciones arquetípicas. Diversas grandes catástrofes de diversas épocas se conmemoran en la misma fecha y de la misma manera, pasando por alto la especificidad de los individuos tanto en la vida como en la muerte. La historia, en cambio, trata de restituir, en lo posible, la particularidad del individuo y del grupo que realmente existieron. En los *Yizker-bijer* se cruzan las dos corrientes. En muchos aspectos, su lenguaje reutiliza las alegorías tradicionales, pero la voluntad de legar a los vivientes el pasado preciso y detallado de los desaparecidos y de su mundo constituye una manifestación de conciencia historiográfica.

honrando una alianza entre los vivos y los muertos. En una entrevista de 1992, declara que “la historia la escriben los vencedores y la historia de los vencedores canoniza. La otra historia es tarea de la buena literatura” (Speranza, 1995, p. 186). En la suya, que lógicamente, se encarga de esa otra historia, los personajes mantienen relaciones entre opresores y oprimidos. Son estos últimos los muertos con los que el narrador establece su alianza.

Rivera entiende que su literatura debe ocuparse de los vencidos de manera análoga a como Benjamin entiende que el sujeto de la historia son los oprimidos y no la humanidad toda (Benjamin, 1973, 1996)¹⁷. Subyace a la novela una concepción de la Historia cercana a la benjaminiana, que no concibe la existencia de progreso histórico. Los sucesos de persecución étnica y política, de la Rusia de principios de siglo, la Argentina de los años 30 y 70, la Alemania nazi, entre otros mencionados en la novela, dan cuenta de situaciones históricas semejantes a pesar de sus muchas diferencias.

Benjamin (1973) sostiene que el pretérito no arroja su luz sobre el presente o el presente sobre el pretérito, sino que ambos comparecen en una constelación: su relación es dialéctica. Según el pensador alemán, la tarea del historiador consiste en captar la constelación en la que su propia época ha entrado con otra anterior haciendo que una determinada época salte del curso homogéneo de la historia; destacando a una determinada vida, de una época, y a una obra determinada, de la obra de una vida. El alcance de este procedimiento consiste en que la obra está conservada y suspendida en la obra de una vida; en la obra de una vida, la época, y en la época, el decurso completo de la historia.

El narrador de *Kadish* realiza la tarea que Benjamin le asigna al historiador: relaciona épocas históricas, vidas de personas y sus obras; inserta al individuo en el grupo que le confiere especificidad; reconstruye la comunidad para entender a cada una de las víctimas, sin limitarlas al contexto exclusivamente argentino, sino relacionándolas con otros lugares y tiempos.

A pesar de las diferencias existentes entre los *Izker-bijer* y *Kadish*¹⁸, consideramos que la novela puede relacionarse con la tradición de aquellos. Estos libros son escritos laicos, que tienen, no obstante, una dimensión sacra, dado que ocupan el lugar de memorial, de oficio conmemorativo para los muertos sin sepultura. Son “lápidas de papel” (Niborski y Wieviorka, 1983, p. 47, mi traducción). Se puede entender que, este *Kadish*, al recordar y homenajear a los desaparecidos, víctimas sin tumba del terror de la última dictadura militar, les da sepultura simbólica, función que la novela cumple al igual que los *Yzker-bijer*, en cuya tradición queda inscrita.

¹⁷ No tenemos conocimiento de que las relaciones que aquí trazamos con la obra de Walter Benjamin sean intencionales por parte de Andrés Rivera, sino que pertenecen al campo interpretativo.

¹⁸ La obra de Rivera, creación individual, dada su pertenencia genérica y sus características propias, denuncia e ironiza, mostrando aspectos denigrantes del pasado argentino. Los *Izker-bijer*, creación colectiva, intentan dar una imagen lo más positiva posible de la comunidad perdida (Niborski y Wieviorka, 1983, p. 28). Probablemente, la diferencia más importante esté relacionada con la dimensión de la destrucción. El caso argentino es algo más acotado que el europeo, en el que “la masacre no es simplemente la destrucción de una comunidad específica, la muerte de un personaje en particular, sino la abolición total de una colectividad, de una cultura, de un modo de vida, de lo que se denomina *yidishkeit*. Todos los puntos de referencia de un hombre, su lengua, su historia, su territorio, su red de sociabilidad han sido borrados” (Niborski y Wieviorka, 1983, p. 15, mi traducción).

Conclusiones

En este trabajo me he propuesto analizar en *Kadish* de Rivera la representación literaria de la memoria en relación con las experiencias de autoritarismo y terror de la última dictadura argentina y contextualizar dicha representación dentro de una tradición memorialista judía.

He señalado que Rivera otorga un lugar especial a las víctimas judías, sin dejar de recordar a quienes no lo son y también sufrieron las consecuencias de la represión. También he mostrado que el autoritarismo, manifestado en el terror de las persecuciones étnicas y políticas, se inscribe en *Kadish* en un contexto amplio, que excede en tiempo y espacio al puramente nacional o latinoamericano. La relación entre diferentes épocas y lugares – que da cuenta de una concepción de la Historia que no reconoce la existencia de progreso histórico, cercana a la de Benjamin – le da a la narración riveriana un carácter universal.

Considerando con Benjamin que, al consagrar como conocimiento histórico el olvido y no el recuerdo, se sella una complicidad con los dominadores (Oyarzún Robles, 1996), podemos entender que la rememoración riveriana de las víctimas del pasado es una manera de oponerse a las formas presentes de autoritarismo y dominación.

Finalmente, he sugerido que *Kadish*, desde su lugar de autoficción y novela de la memoria, puede inscribirse en una tradición judía memorialista dada por su relación intertextual con dos tipos de textos de esta tradición, los *Memorbijer* y los *Yizker-bijer*, compartiendo con todos ellos la evocación de los nombres de las víctimas, específicamente con los primeros, ciertas características de plegaria, como el ritmo de letanía, y con los segundos, la función de sepultura simbólica.

Al responder al mandato de la tradición memorialista judía de recordar, Rivera destaca los valores de la solidaridad, la justicia social y el altruismo, cuya ausencia permite la victimización de los perdedores de la historia, invitándonos a no soslayar dichos valores en vistas al futuro para construir un camino en el que el autoritarismo no tenga cabida.

Bibliografía

- ALBERCA, Manuel. "El pacto ambiguo" in: GRACIA, J. (ed.) *Los nuevos nombres: 1975-2000. Primer Suplemento (Historia y crítica de la literatura española 9/1)*. Barcelona, Crítica, 2000. (pp. 425-430).
- ALEMÍAN, Ezequiel. "Hay una suerte de gran conformismo con el mundo en que se vive", *Revista N*, Buenos Aires, 9 de junio de 2011; http://www.revistaenie.clarin.com/literatura/Andres_Rivera-Kadish_0_496150585.html [29/08/2012].
- ARENDT, Hannah. *The Origins of Totalitarianism*. New York, Harcourt, 1951.
- ASSMANN, Jan. *Religión y memoria cultural: diez estudios*. Buenos Aires, Ediciones Lilmod, 2008.
- BASUALDO, Sebastian. "El hombre que está solo y se piensa". *Página12*. Buenos Aires, 17 de julio de 2011; <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/libros/10-4340-2011-07-17.html> [18/10/2011].
- BENJAMIN, Walter. "Tesis de filosofía de la historia".

- http://docentes.uacj.mx/museodigital/teoria/ensayos/benjamin_tesis_filos_1.htm [19/06/2006].
- BENJAMIN, Walter. *La dialéctica en suspenso. Fragmentos sobre la historia*. Santiago, LOM Ediciones, 1996.
- BRAYLAN, Marisa, et al. "Informe sobre la situación de los detenidos-desaparecidos judíos durante el genocidio perpetrado en Argentina". <http://www.desaparecidos.org/nuncamas/web/investig/daia00.htm> [26/08/2012].
- BRUZZONE, Félix. *Los topos*. Buenos Aires, Mondadori, 2008.
- CABREJAS, Elena. *Algo habrán hecho [Monjas francesas desaparecidas]*. Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1998.
- CALVEIRO, Pilar. *Poder y desaparición*. Buenos Aires, Colihue, 1995.
- CHERNOV, Carlos. *La pasión de María*. Buenos Aires, Alfaguara, 2005.
- DE DIEGO, José Luis. "Sobre las novelas de Andrés Rivera (1982-1996)". *Orbis Tertius*, n. 2, v. 5, 1997. (pp. 53-61).
- FEIJÓO, Cristina. *La casa operativa*. Buenos Aires, Planeta, 2007.
- FREUD, Sigmund. "Más allá del principio del placer". *Obras completas*. Vol. 18 (1920-1922). Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1992. (pp. 7-62).
- FRIERA, Silvina. "A los 82 años uno se siente acorralado por la prudencia". *Página12*. Buenos Aires, 30 de junio de 2011; <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/espectaculos/4-22154-2011-06-30.html> [29/08/2012].
- GAMERRO, Carlos. *El secreto y las voces*. Buenos Aires, Verticales de bolsillo, 2002.
- GUSMÁN, Luis. *Ni muerto has perdido tu nombre*. Buenos Aires, Sudamericana, 2002.
- HALBWACHS, Maurice. *La mémoire collective*. París, Presses universitaires de France, 1950.
- HERRERA, Matilde y Ernesto TENEMBAUM. *Identidad, despojo y restitución*. Buenos Aires, Abuelas de Plaza de Mayo, s/f.
- HIRSCH, Marianne "The Generation of Postmemory". *Poetics Today*, n. 29, v. 1, 2008. (pp. 103-128).
- HUYSEN, Andreas. *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*. México, Fondo de Cultura Económica, 2001.
- KOHAN, Martín. *Dos veces junio*. Buenos Aires, Sudamericana, 2002.
- LAUB, Dori. "Truth and Testimony: The Process and the Struggle" in: CARUTH, Cathy (ed.). *Trauma, Explorations in Memory*. Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1995. (pp. 61-75).
- LITERATURA ARGENTINA CONTEMPORÁNEA, "Andrés Rivera". <http://www.literatura.org/Rivera/Rivera.html> [2012-08-29].
- MILLARES, Julio. *El cielo no puede esperar*. Madrid, Ediciones Libertarias, 1999.
- MILLEN, Rochelle L. "Kadish" in: SKOLNIK, Fred. (ed.). *Encyclopaedia Judaica*. Detroit, Macmillan Reference USA in association with Keter Publishing House Ltd., 2007. (pp. 695-698).
- MIRELMAN, Victor. "The Semana Trágica of 1919 and the Jews of Argentina". *Jewish Social Studies*, n. 1, v. 37, 1975. (pp. 61-73).
- MOROSI, Pablo. "Caso López: no hay responsables". *La Nación*. Buenos Aires, 18 de septiembre de 2011, <http://www.lanacion.com.ar/1407124-caso-lopez-no-hay-responsables> [13/06/2012].
- NIBORSKI, Itzhok y Anette WIEVIORKA. *Les livres du souvenir. Mémoires juifs de Pologne*. París, Gallimard/Julliard, 1983.

- NÜNNING, Ansgar. "Editorial: New Directions in the Study of Individual and Cultural Memory and Memorial Cultures". *Fictions of memory. Spec. issue of Journal for the Study of British Cultures*, n. 10, v. 1, 2003. (pp. 3-9).
- OYARZÚN ROBLES, Pablo. "Cuatro señas sobre experiencia, historia y facticidad. A manera de introducción" en: BENJAMIN, Walter. *La dialéctica en suspenso. Fragmentos sobre la historia*. Santiago, LOM Ediciones, 1996. (pp. 5-44).
- PUIGGRÓS, Rodolfo. *Historia crítica de los partidos políticos argentinos IV: La democracia fraudulenta*. Buenos Aires, Galerna, 2006.
- R.A.E. "Diccionario de la lengua española. 22ª edición". <http://buscon.rae.es/draeI/01/12/2011>].
- REDACCIÓN LA VOZ. "SO4H2, la fórmula química que hará libro". *La voz del interior*. Córdoba, 29 de marzo de 2011; <http://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/so4h2-formula-quimica-que-hara-libro> [29/08/2012].
- RIVERA, Andrés. *Nada que perder*. Buenos Aires, Alfaguara, 1982.
- RIVERA, Andrés. *En esta dulce tierra*. Buenos Aires, Folios, 1984.
- RIVERA, Andrés. *Apuestas*. Buenos Aires, Per Abbat, 1986.
- RIVERA, Andrés. *La revolución es un sueño eterno*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1987.
- RIVERA, Andrés. *Los vencedores no dudan*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1989.
- RIVERA, Andrés. *El amigo de Baudelaire*. Buenos Aires, Alfaguara, 1991.
- RIVERA, Andrés. *La sierva*. Buenos Aires, Alfaguara, 1992.
- RIVERA, Andrés. *El verdugo en el umbral*. Buenos Aires, Alfaguara, 1994.
- RIVERA, Andrés. *El farmer*. Buenos Aires, Alfaguara, 1996.
- RIVERA, Andrés. *Punto Final*. Buenos Aires, Seix Barral, 2006.
- RIVERA, Andrés. "Despeñaderos". *Guardia Blanca*. Buenos Aires, Seix Barral, 2009a. (pp. 7-107).
- RIVERA, Andrés. *Guardia Blanca*. Buenos Aires, Seix Barral, 2009b. (pp. 109-156).
- RIVERA, Andrés. *Kadish*. Buenos Aires, Seix Barral, 2011.
- SCHMUCLER, Héctor. "La memoria como ética". *Revista La intemperie*. n. 34, 2006. (pp. 2-5).
- SPERANZA, Graciela. *Primera persona. Conversaciones con quince narradores argentinos*. Buenos Aires, Norma, 1995.
- WAINFELD, Mario y NORA Veiras. "Más vale emplear el tiempo en lecturas que aprender a usar la computadora". *Página12*. Buenos Aires, 3 de agosto de 2009, <http://www.pagina12.com.ar/diario/dialogos/21-129302-2009-08-03.html> [07/06/2012].
- VALES, Laura. "Registros de la ausencia". *Página12*. Buenos Aires, 24 de Agosto de 2008, <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-110291-2008-08-24.html> [27/08/2012].
- WEINREICH, Uriel. *College yiddish: An Introduction to the Yiddish Language and to Jewish Life and Culture*. New York, YIVO, 1971 [1949].
- VERBITSKY, Horacio. *El vuelo*. Buenos Aires, Planeta, 1995.
- YERUSHALMI, Yosef Hayim. *Zakhor. Jewish History and Jewish Memory*. Washington, University of Washington Press, 1982.
- YERUSHALMI, Yosef Hayim. "Reflexiones sobre el olvido" in: YERUSHALMI, Y., LORAUX, N., MOMMSEN, H., MILNER, J. C. y VATTIMO, G. (eds.). *Usos del olvido*. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1989. (pp. 13-26).

Débora Rottenberg: doctora por la Universidad de Estocolmo con una tesis titulada *Reescrituras de la identidad. La representación de indígenas e ingleses en la novela argentina de escenario fueguino*. Actualmente se desempeña como docente e investigadora en el Departamento de Español, Portugués y Estudios latinoamericanos de dicha universidad, donde lleva a cabo el proyecto de investigación “Representación del hijo de desaparecido en la novela argentina actual”.

Contacto: debora.rottenberg@ispla.su.se

Recibido: 01/09/2012

Aceptado: 10/12/2012